

# EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 12.

---

---

Santiago 1.º de abril de 1844.

---

---

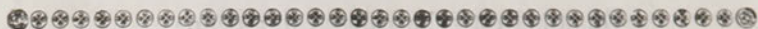
## FILOSOFIA.

---

### Articulo noveno.

#### *De la relacion de causa y efecto.*

Entre varios fenómenos del universo hai tal conexi6n, que en verificándose el uno de ellos, se verifica consecutivamente el otro. Si se pone un grano de sal en el agua, se disuelve la sal: si una chispa cae sobre un monton de pólvora, se inflama y estalla la pólvora; si se arrima la cera al fuego, se derrite. Solemos expresar esta conexi6n, diciendo que uno de los dos fenómenos produce el otro: decimos, por ejemplo, que el contacto de la chispa o de otro cuerpo ar-



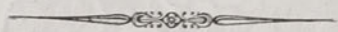
## OBSERVACIONES

### **Sobre la educacion de las mujeres,**

*dedicadas*

A LAS SEÑORAS DIRECTORAS DE COLEJIO

EN SANTIAGO.



Nuestras primeras observaciones no pudieron ménos que parecer demasiado jenerales, pues nos fijamos solamente en el aprendizaje actual de las niñas y señalamos de paso los estudios que nos parecieron indispensables para hacer mas segura y completa su educacion. Jamas hemos pretendido dar a nuestro artículo el carácter de un plan meditado de enseñanza; desde su título se deja prenetrar nuestro objeto. Observaciones hemos querido hacer, y no dejaremos de hacerlas mientras tengamos la conciencia de que existe esta necesidad y que es indispensable satisfacerla. Con la desconfianza que nos inspira

nuestra insuficiencia, pero con una intencion noble, principiamos esta dificil tarea y la continuamos hoy con el firme propósito de despreciar y pasar adelante la sucia mordedura del asqueroso reptil que procure emponzoñar nuestro corazon dispuesto a obrar el bien. Iremos adelante persuadidos que un público ilustrado desecha con indignacion la vil injuria, y tanto mas cuando se injuria cobárdemente insultando con torpeza a la persona, porque talvez no se hallan razones para refutar su escrito. Apelamos al sentimiento que revelan nuestras ideas, allí está nuestro corazon.

Hemos dicho ya que la niña concluye su carrera de estudios sin cultivar su intelijencia y sin prepararse su corazon; en efecto, observemos por un instante a la mujer en la edad en que se la supone educada y notaremos en ella un gran vacio; no encontraremos en su educacion ningun recurso de subsistencia para hacerlo valer en alguna de las criticas posiciones de la vida. Los estados de amante, esposa y madre parece que nada fueran; nadie conoce su importancia y su riego, mientras tanto no llega a ellos. Se teme ilustrarlas en esta materia, se tiembla de disponer su corazon para lo que mas tarde ha de sentir con vehemencia, y se les deja olvidar casi del todo el mundo y sus dificultades. En su educacion relijiosa talvez se les corrompe en vez de ilustrarlas y ponerlas en salvo. Rara es la madre que todavia no procura retraer a sus hijos del menor deslíz, sino es exaltando su imaginacion, aterrando su espiritu con la palabra infierno y de un juez terrible ¡y este juez terrible es Dios! Con tales ideas y con acostumarlas desde un principio al ayuno, a la oracion, a la penitencia, se han creido algunas madres poder dar a sus hijas una educacion completa; pero su ignorancia las ha perdido, porque sus hijas familiarizadas con estos vanos ejercicios han descuidado sus primeras obligaciones, y sobre todo el corazon se ha anonada cuando no se procura ensanchar la intelijencia. De este modo la educacion de la mujer ha venido a ser no solamente incompleta, sino lo que es mas perjudicial: se cuida particularmente del adorno esterior; se les viste de cierto matiz alucinador al mismo tiempo

que se les presentan bajo un aspecto triste los afectos mas puros del corazon; aquellos que han de establecer las relaciones mas dulces de su vida; y todo esto se prescribe y en este solemne error se incurre, por la influencia solo de una supersticion relijiosa. Pero nosotros diremos con Diego Gonzales de Alonso: nunca puede ser buena la forma de educacion relijiosa que olvidándose de la caridad, se entretiene únicamente en las supersticiones que por desgracia se han introducido en la casa del Señor, o en violentar o trastornar la naturaleza del hombre con el empeño de pedirle imposibles y que renuncie a relaciones que son tan inherentes a su fábrica material y espiritual. Es pues con esta educacion viciosa, con esta relijion falsa como se presenta la mujer en sociedad: tiene que pisar descalza un suelo cubierto de espinas. Desde temprano se principia a tocar su corazon mas bien para empañarlo que para conservarlo puro. La directora de un colejio que solo debia cargar sobre sí el empeño de desarrollar la razon de la alumna, tiene que trabajar tambien en formar su corazon, porque la recibe de manos de la madre o contagiada ya con ideas falsas y torpes preocupaciones, o tan atrasada en ideas y sentimientos como en los primeros dias en que nació. ¿Qué hará pues una directora cuando se vé con un cargo mas de la obligacion que su destino la impone? ¿Qué debe hacer cuando una madre confia a su celo, ilustracion y vijilancia toda la suerte de su hija y cuando la patria fija tal vez en el éxito de esta educacion el éxito de sus destinos? No hai duda tiene que cumplir la alta mision de los rejeneradores de una sociedad. Chile ayer no mas asido a la ignorancia y miseria de otra nacion, ne es posible presente hoi, aunque libre, madres despreocupadas y con la razon suficiente para poder dirijir con éxito la primera educacion de sus hijos. Su natural influencia, sensible es decirlo, debe ser todavia algun tanto perniciosa y mucho mas cuanto que por lo comun se nota en las madres el deseo de que sus hijas sean siempre imitadoras fieles de sus costumbres y hábitos. De este modo la supersticion, la ignorancia, el fanatismo, se pegan desde temprano en el corazon y se trasmiten sin entorpecimien-



to. De aquí pues la necesidad de un colejo bien organizado de profesores hábiles y de una directora ilustrada.

Si se adoptase una reforma en la educacion de la mujer y se trabajase en lo sucesivo por dar vuelo a su intelijencia, nada seria primero mas necesario que la educacion moral des-  
empeñada con liberalidad, pues de este modo solo podria destruirse esa tradiciones de preocupacion bárbara y funesta que paraliza la accion de los pueblos, que corrompe los corazones y hasta debilita la fuerza de la virtud. En la primera parte de nuestro articulo dijimos algo a este respecto, pero como al hablar de los deberes de una directora de colejo, tenemos que considerarla influyendo en el corazon de sus alumnas, no podemos ménos que hablar nuevamente de todos aquellos vicios de que adolecen en su primera edad las niñas y que una directora puede contribuir en gran parte a su extincion.

Observadora, como debe ser, constante, de las inclinaciones de cada una de las niñas confiadas a su direccion, no le será difícil al fin, penetrar las tendencias de sus corazones infantiles y con este conocimiento conducir las por el firme y seguro sendero de la virtud. La niña naturalmente cobrará en breve aficion a la que, con ardoroso anhelo la instruye en cuanto puede, la presta la confianza de una amiga y sabe inspirarla el tierno amor de una madre. La directora representando este carácter será precisamente sabedora del secreto mas intimo de su pupila, y podrá con sagacidad y tino preservar su inocente corazon del contagio del vicio y corregir con el ejemplo de sus mismas virtudes, la mala direccion que puedan tener sus acciones. Bien sabemos cuanta fuerza tiene la imitacion en la primera edad de la vida: es el estímulo mas poderoso que puede presentarse a un niño: como el dorado que le alaga y le distrae, la imitacion dirige sus inciertos pasos y le coloca en terreno mas seguro. Por eso es que una directora debe procurar que su voz sea escuchada siempre con placer por sus pupilas: debe estar a todas horas con ellas, alentándolas, preparándolas sin cesar y buscando así la bella oportunidad de desplegar a presencia de ellas mismas arranques jenerosos del corazon. En un

trato amable y familiar en relaciones tan dulces ¿cómo no ha de influir una directora en el alma de sus alumnas? ¿cómo no ha de hacer valer su esperiencia y el conocimiento de la sociedad en que vive para uniformar las ideas y sentimientos de niñas nacidas de diferentes madres, para presentarlas a cada momento las miserias de las preocupaciones que dominan los espíritus débiles; para enseñarlas en fin a amar sin distincion a las personas y admitir en su amistad a la que no lleva el baldon ignominioso del vicio? Cuando notamos la fria indiferencia con que se miran dos niñas que ayer no mas eran tal vez amigas y compañeras de colejio, y no hallamos para esto mas razon que la desigualdad de rangos, ¡que triste idea nos formamos del establecimiento en que se educaron! Pensamos desde luego que esa directora y los profesores que le acompañan, nada hacen por mejorar la condicion triste y semi-bárbara de la sociedad: nada hacen por aproximar las clases y por destruir esa maldita desigualdad que es a la faz de los pueblos cultos, el simbolo mas demarcado de nuestro envilecimiento. Esta es quizá la preocupacion que mas retarda el progreso de una nacion que recién rompe las cadenas de su degradante esclavitud: esta tambien el lodo que se pega desde temprano en el débil corazon de la niña que eclipsa su brillantez y lo corrompe y envilece: este es por último el vicio que no desecha la relijion de una gran parte de nuestras madres: el vicio que se lleva a los colejios y que alli se robustece con el contacto, si una directora lejos de cumplir con sus deberes solamente de vez en cuando pasa por sus salones para causarles miedo a sus alumnas, para imponerles tan solo. Pero no; nuestras actuales directoras comprenderán sus obligaciones y sabrán cumplirlas fielmente. Mui lejos de representar el ridiculo papel de un preceptor de aldea, ellas en todas ocaciones emitirán con frecuencia a presencia de sus alumnas, las ideas que mas convienen al presente en que vivimos, y trabajando asi por debilitar insensiblemente la fuerza de estos vicios, procurarán tambien practicar con ellas las virtudes que mas desearán ver arraigadas mas tarde en su corazon. “Bien si dice Rouseau

en su excelente obra de educacion, "bien sé que las virtudes de imitacion son todas virtudes de Jimio, y que una buena accion hecha, no por que lo es, sino porque la hacen otros no es moralmente buena. Empero, es menester hacer que imiten los niños los actos cuyo hábito queremos que contraigan, pues que en su edad todavia no siente nada su corazon, interin llega tiempo de que por discernimiento y amor del bien puedan hacerlo. Imitador es el hombre; lo es hasta el animal; la propension a imitar sale de la naturaleza bien ordenada".

Mui a nuestro pesar y no sin el peligro de ser insultados y no comprendidos hemos dicho que la mayor parte o un crecido número de las madres de familia, no se hallan todavia en el caso de poder suministrar una buena educacion a sus hijos. Apesar del peligro que nos amenaza, de ser insultados y no comprendidos, repetimos esta verdad porque ella sirve de tema a nuestras observaciones; pero pedimos justicia si llegamos a despertar susceptibilidades, pues que nosotros tambien la hacemos a nuestras actuales madres. Nacidas bajo una atmósfera corrompida por el soplo funesto del despotismo colonial, educadas en medio de la confusion y turbulencia que orijina la nueva y no bien preparada organizacion de una sociedad, no es extraño adolezcan aun de defectos y tengan costumbres y preocupaciones perniciosas: bajo la influencia de ellas, no es extraño que sea peligrosa la educacion de sus hijos, pues que aun existen en sus corazones el veneno que derramó el antiguo réjimen aristocrático y el mas intolerante y monstruoso fanatismo español. Justicia pues reclamamos porque nosotros la hacemos. Si llegan nuestras observaciones a dañar no puede sersino a la intolerancia, a la vanidad. Protestamos que escribimos con la relijiosa fé de indicar un medio sencillo y fácil para mejorar en gran parte nuestra condicion social. Llegará el tiempo en que nuestras niñas no se vean en la necesidad triste de abandonar prematuramente el hogar paterno para recibir la educacion que ha de servirles de antorcha en la oscuridad de la vida. Por sus mismas madres serán educadas y estas en-



ñones recobrarán el derecho que la naturaleza les concedió. Pero volvamos á nuestro asunto.

Siguiendo a las directoras en el carácter que deben representar, fuerza será decir que a ellas exclusivamente toca una gran parte de la educacion de las niñas que se les confian. Pueden haber en un colejio idóneos profesores, puede tambien haber un plan de estudios regular y todavía notarse en él un gran vacío, una falta de accion y de progreso, que hace efimera la educacion. Hai en la vida épocas difíciles de pasarlas sin peligro de perderse: épocas en que se presentan de improviso a la fantasia objetos que le inquietan al mismo tiempo que le halagan y en donde el vicio aparece bajo el colorido tinte de la risa y del placer. Aqui es donde una madre debe ejercer su bienhechora influencia, pero que en lugar de una madre colocamos nosotros, atendida la época en que aun vivimos, una directora de colejio. Ya la suponemos para seguir el curso de nuestras ideas cumpliendo los deberes que su noble y honorifica profesion la imponen. Ha visto crecer a su pupila, la recibió durmiendo y la despertó para conducirla; ha puesto ya en su mente juvenil, la verdad en vez de las ilusiones y ensueños que la ocupaban: ha penetrado tambien hasta el último tércio del camino que va siguiendo y la ha provisto de lo necesario para llegar al fin; pero aun falta mas; hasta el momento en que la niña va a dejar la casa en donde se deslizaron benignamente sus primeros días, nada le habia impelido con violencia; pero sus afectos comienzan a desarrollarse y necesita una compañera, una amiga que la sostenga en el trastorno que de repente va a experimentar. El viento va a agitar el arbolillo que se remece hasta con el leve soplo de la brisa ¡Qué delicado es aquí el cargo de una directora de colejio! Cuanto tino, cuanta fuerza necesita para asegurar su triunfo. En medio del combate de los afectos, cuando las tinieblas confunden los caminos que llevan a la ventura con las vias que conducen a la perdicion, ¡infeliz de la niña si una razon despejada no ayuda su intelijencia, no aquieta su espíritu, no dispone su corazon! En esta edad, la mujer, fluctuando en un



mar que ya se presenta a su vista vorrascoso, vacilante en su presente, pero con los ojos fijos en un porvenir que le trazó el primer sentimiento que ajitó su pecho; ¿que hará pues si una razon despejada no ayuda su intelijencia, no aquietta su espíritu, no dispone su corazón? Pero, todo esto podrá decirse que es pura declamacion, palabreria insustancial; pues bien, entraremos en materia y pondremos mas en claro nuestras ideas.

Al aproximarse la época en que una niña va a lanzarse en una sociedad que no conoce, pero que la recibe con el incienso de la adoracion para sofocar su espíritu con el perfume de los placeres, nada seria para ella el fruto de su enseñanza, pobre y mui pobre seria su educacion, si no lleva conocido el campo que va a ocupar: si no lleva destruida la vanidad que tanta cabida tiene en el corazón de una mujer jóven: si no lleva en fin el conocimiento de todo lo que es realmente vago y el desprecio por los vicios dominantes en su época. ¿Podrá decirse que una mujer en la clausura de un colejio no puede saber lo que pasa fuera de él, ni puede precaverse de enemigos que se presentan con la risueña faz de un rendido adorador? Podrá decirse que una mujer con la idea de un establecimiento feliz para gozar una mejor posición en la sociedad, no puede resistir al tierno amor que sabe inspirarla el galante hábil y astuto a la vez? O se dirá que no pudiendo la niña distinguir el tono apasionado de un virtuoso amante, de la voz requiebrada y dulce y de la fina cortesania de un amador finjido, tiene que agazajar a los unos, contentar a los otros y ser de este modo, veleidosa, infiel y falsa con todos? No puede ser: quien tal cosa dijo se engañó.

En el estrecho círculo de esta casa en que la niña vió pasar sus primeros años, hubo un ángel tutelar, una directora atenta siempre a las exigencias de sus deberes. Ella anticipó en la imaginacion de su alumna con la pureza de la virtud, el sentimiento que mas tarde le habria alagado solamente los sentidos: supo por medio de constantes lecciones prácticas, elevar su espíritu y ennoblecer sus afectos: supo por medio de ejercicios piadosos y de lecturas útiles, inspirarle aversion por las ridiculeces y preo-

cupaciones de la sociedad; y en fin, cultivó en su corazón la modestia, la virtud y el recato, y en su alma puso una luz para conocer el vicio y la energía para vencerlo y soterrarlo. La niña con estas anticipadas lecciones y la expedición de su inteligencia, nada puede temer. De entre esa turba de adoradores que la importunan sin cesar, su corazón se habrá decidido por aquel que posea el conjunto de buenas prendas de ese hombre dechado, que una buena directora imprimió a buen tiempo en su imaginación. Es pues, necedad, temer la depravación de los hombres: sean virtuosas las mujeres y los hombres lo serán también, han repetido siempre los moralistas filósofos, “Alas mujeres corresponde modificar las costumbres y mejorar así la condición social de los pueblos, así como a los hombres pertenece modificar las leyes”. Háya pues virtud en las mujeres y el crimen huirá despavorido y el hombre entonces le tributará culto en su corazón. ¿Es cosa tan difícil preparar a las mujeres para esta gran revolución? Su corazón tierno y sensible, su alma modesta y cándida admite todo lo que se presenta puro y religioso en la vida. ¿Quereis por tanto inspirar afición a las buenas costumbres a las jóvenes? (dice Rousseau) “Sin decirles sin cesar “sé recatada” interesadlas mucho en que lo sean; hacedles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar: Pintadles al hombre de bien, al hombre de mérito; enseñadles a que le reconozcan a que le amen por la felicidad de ellas mismas. Traedlas a la virtud por la razón. Decidles que tienen poco asidero las mujeres, en ánimos viles y soeces y que aquel sabe servir a su dama que sabe servir a la virtud. Pintando las modernas costumbres les inspirareis por ellas una sincera repugnancia, y mostrando las personas de moda se las hareis despreciar, infundiéndole aversión por sus sentimientos y desden por su vano galanteo”.

Ahora bien, ¿es fuerza que una mujer, porque los hombres son viles, se envilezca también haciendo un juguete de los afectos más puros del corazón? ¿Es fuerza que para defenderse arrojen las armas que las dió naturaleza—la virtud y sostituyan en su lugar costumbres viciosas que le degradan y usurpan to-

da su brillantez? Cuando vemos ostentarse en sociedad una mujer descarada y coqueta, que hace alarde del sin número de adoradores que le rodean por los favores que les concede, traemos a la memoria sin querer estas palabras: Hacedles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar; traedlas a la virtud por la razon. ¿Qué es pues una de estas mujeres en sociedad? qué es? Nada mas que un objeto si se quiere de lujo, pero mas bien de entretenimiento; un juguete que sirve de pasatiempo, que engaña tal vez a un pisaverde al mismo tiempo que se aleja del aprecio de los hombres de estimacion; porque, como dice Fenelon: las personas artificiosas viven en una continua agitacion, llenas de remordimientos y peligros, y en una deplorable necesidad de cubrir unos engaños con otros--No falta una circunstancia de su vida por donde se les descubre su torcida intencion y entónces suelen ser engañadas y aun despreciadas de los mismos que ellas querian engañar ¡Desgracia irreparable! Una mujer jóven, hermosa y pura se ve por una falta de prevision, por un vicio dominante en su época, pero que nadie se lo advirtió temprano, *sin la virtud celestial inherente al sexo de poder inspirar un verdadero amor el único que las eleva a Dios y diviniza por decirlo así.* Pero, dirásenos tal vez, que si las mujeres *adoptan* alguna vez este falso y oprobioso medio, es en cambio *de las* asechanzas del hombre y de los infames, resortes que estos tienen constantemente en ejercicio. Repetimos, la mujer cuyo corazon se ha formado para el mundo y cuyo espíritu se ha robustecido con el ejemplo de la virtud, es un templo a cuya vista el hombre se muestra esclavo y el mas sobervio, postrado ante sus aras le rinde adoracion. Una mujer coqueta que hace del incentivo de su belleza un vil mercado, que aparenta a todos virtudes y sentimientos que no posee, no puede ménos que ser al fin desventurada. La enerjia de sus afectos se debilita con el espíritu de especulacion que las domina y si el acaso les da al fin un esposo, no ha tenido parte en este enlace el corazon que han contribuido a formarlos mezquinos intereses. Y la mujer cuyo semblante revela la virtud, tiene que engañar a Dios y a los hombres con un



juramento falso, y tiene que ponerse por necesidad en la carrera del crimen, consecuencia necesaria de una sacrilega union; union de moda, criminal y bárbara y que siempre subsistirá si en vez de dirigir las pasiones de una niña en su primera edad, solamente se procura sofocarlas: si en vez de alentarla y disponerla, cuando su voz por primera vez espresa un sentimiento apasionado, no se le manda despóticamente que calle. La prohibicion dice Fenelon irrita la pasion; mas vale dar un curso arreglado al torrente de la inclinacion, que intentar detenerle. Sin peligro de engañarnos podemos decir, que tanto las madres como las directoras de colejio hacen con cierto misterio que una niña llegue a consentir que es un crimen proferir solamente la palabra amor, como si el amor no fuese el mas poderoso correctivo del vicio, la única vase de la eterna felicidad de una mujer y como si este sentimiento pudiera de alguna manera borrarse del corazon. La mujer, por el amor, influye altamente en la sociedad, puede rejenerarla suavizando las costumbres. Logre una mujer transmitir el fuego del amor en el corazon del hombre y lo traerá a la razon, a la virtud. “El que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es justo, el que sabe amar es casto, el que sabe amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo”. ¿Y no se pone en accion este elemento bienhechor de progreso en la educacion de la mujer? Y se pretende ocultar su benéfica influencia y esponer de este modo a la inesperta niña a que en su desarrollo pueda talvez darle una direccion torcida? La mujer, puede decirse que solo un medio tiene de asegurar su felicidad y en el ejercicio de este medio debe presidir el amor mas puro, ese amor que parte del espiritu y que jamas halaga los sentidos. Quisiera particularmente dice Aime-Martin fijar la atencion de las niñas en la educacion de su marido: educarlas para esta eleccion, imprimir profundamente en su alma las señales de un amor verdadero a fin de que no se dejasen seducir por lo que no lo es, sino en apariencia. ¿No han sido criadas para amar? ¿Esta felicidad no ha de estenderse a toda su vida? ¿No es a un tiempo su reino, su fuerza y su destino? ¡Y sin embargo subsiste todavia en las familias una antigua preocupacion

que abomina el amor! Abrir el alma de las niñas al amor verdadero, equivale a armarlas contra las pasiones corruptoras etc.

Los resultados de esta imprudente prohibicion a cada instante los estamos notando visiblemente. Una mujer no puede sentir que su casto pecho palpita a impulsos de este delicado y noble sentimiento, sin estar sobrecojida y temblando; ya le parece ver en cada una de las miradas que observa una sentencia de desaprobacion, un signo de desprecio. Tiene que sofocar con lágrimas su pasion, o ceder a sus impulsos ¡Cruel alternativa! O violar tal vez las leyes del honor, porque sin el auxilio en tales casos de una madre se ha desviado de la razon, o infringir por otra parte una lei santa de la naturaleza. Terribles efectos los de una educacion supersticiosa y limitada que encamina a la perdicion en vez de conducir a la ventura. Cuantas niñas sacrificadas no vemos en cada momento y en los días que debieran serles mas bellos y placenteros, porque agobiadas por la intensidad de un dolor, les faltó una madre a quien decirle yo peno y sufro y vuestro auxilio necesito; necesito vuestra amistad, vuestro amor.... Si a más de ser incompleta la educacion de una niña, reduciéndose solo al empeño de acrecentar el hechizo de sus gracias, se le entorpecetambien el curso de sus afectos y se le castiga con el abandono y aislamiento cuando los posee, no hai condicion mas triste y miserable que la de la mujer. Se violenta su corazon y se aniquila su espíritu: se le cierran las puertas del porvenir y se le condena a un presente lamentable y peligroso ¿Y aun hai quien busque las causas de la miseria y abatimiento de las mujeres? Y aun hai quien se sorprenda por sus extravios cuando la esclavitud en que se las tiene está mostrando la realidad y las justifica en cierto modo? Quien dudase de las causas de la infelicidad de estagran parte del jénero humano, aqui las tiene valientemente espresadas por Maria de G\*\*\* “no solamente es frivolo, mas todo es falso y contrario, dictorio en la educacion de las mujeres. Se les instruye de cosas de pura especulacion, se les deja enteramente ignorar el mundo y sus dificultades, la vida y sus dolores; se les merece en el lujo, como si la fortuna debiese siempre sonreir-

„ les; se ahoga su energía como si la desgracia no debiese ja-  
 „ más alzarse contra ellas; se detiene el desarrollo de su in-  
 „ teligencia, como si la razón no debiese jamás serles neces-  
 „ ria. Por todos principios de moral se les dan preocupacio-  
 „ nes, colocadas a la par con los preceptos de etiqueta, y que  
 „ borrándose delante de las lecciones de la experiencia como  
 „ falsas vislumbres, no dejan en pos de ellas mas que la os-  
 „ curidad y la confusión. Es con esta media instrucción, es-  
 „ tas hábitos de pereza y de frivolidad, estas ideas falsas o  
 „ limitadas, esta naturaleza muelle y vacilante, que lanzan re-  
 „ pentinamente a las mujeres al través de un mundo emvejeci-  
 „ do, corrompido, herizado de obstáculos, caos informe donde  
 „ el camino es incierto y el deber penoso, ¿Debe pues admirar  
 „ si cada uno de sus pasos es para ellas un desencanto y la pér-  
 „ dida de una ilusión? ¿debemos admirar si existen tan deplo-  
 „ rables descarríos, faltas tan terribles y dolores tan atroces? o  
 „ admirarse si se ven tantos destinos viciados, tantos privenires  
 „ perdidos, tantas vidas frescas y puras manchadas desde su ma-  
 „ ñana? ¿Que podían pues ¡Dios mío! tantos seres frágiles y  
 „ sin experiencia contra este huracán monstruoso que las so-  
 „ brecoje y las arrebató, y las envuelve en sus torbellinos, has-  
 „ ta que, agotadas y anonadadas las deja en fin caer pesadamen-  
 „ te sobre la tierra?”

Si nos hemos detenido algún tanto en esta parte de nuestro  
 artículo, es porque a nuestro juicio nos ha parecido de grande  
 interés. En lo sucesivo tomarán otro rumbo nuestras observa-  
 ciones y cualquiera que sea su resultado, por triste que sea,  
 continuaremos siempre, no escuchando otra voz que la de nues-  
 tra conciencia y no cediendo a otra ley que a la de la razón,

J. N. E.